

*Hechos memorables de
la Historia Nacional.*

COMBATE DE LA VUELTA DE OBLIGADO

por HECTOR CORVALAN LIMA
Profesor Titular de Historia de las
Instituciones Políticas Argentinas

Hace 132 años, el 20 de noviembre de 1845, en un lugar situado un poco al norte de San Pedro, llamado la Vuelta de Obligado, tuvo lugar un sangriento combate entre las tropas de la Confederación Argentina y las escuadras de Francia e Inglaterra, en ese momento las potencias más grandes del mundo. Al amanecer empezó el avance de los extranjeros. Gruesas cadenas cortaban el Paraná para detener a los intrusos. Unos dos mil milicianos hacían suyas las palabras de su jefe el general Lucio Mansilla, cuando les decía: “Allá los tenéis. Considerad el insulto que hacen a la soberanía de nuestra patria al navegar, sin más título que la fuerza, las aguas de un río que corre por el territorio de nuestro país. Pero no lo conseguirán impunemente. Tremola en el Paraná el pabellón azul y blanco y debemos morir todos antes que verlo bajar de donde flamea”.

Durante todo el día se ha peleado, las baterías nacionales una a una van callando, casi la tercera parte de las tropas ha sido muerta o herida, la superioridad de combate de los agresores hace que a las ocho de la noche Obligado haya caído. No obstante esto, que sin duda aparece como una derrota militar, constituye uno de los hechos más gloriosos de la historia nacional. Pues ese combate mostró la voluntad insobornable de los argentinos de no aceptar la intromisión de los imperialismos en sus decisiones de país soberano. Esta batalla perdida hizo ganar la guerra a la Confederación, guiada por la mano formidable de Juan Manuel de Rosas. Tan es así esto, que después de enterarse Aberdeen y Guizot, ministros de Inglaterra y Francia, enviaron a Tomás Samuel Hood, para hacer la paz al precio que pidiera Rosas.

San Martín, en carta a Guido el 10 de mayo de 1846, hablando del combate de la Vuelta de Obligado, le dice que “los interventores extranjeros habrán visto que los argentinos no son empanadas que se comen sin más trabajo que abrir la boca”. “Esta contienda —continúa— es de tanta trascendencia como la de nuestra emancipación con España”. No se puede hablar de la Vuelta de Obligado y de la batalla por la soberanía nacional sin mencionar al principal actor de este proceso histórico, el jefe de la Confederación Argentina brigadier general Juan Manuel de Rosas. “Nada he tenido más a pecho —le expresaba en 1849 en carta al Libertador— en este grave y delicado asunto de la intervención, que salvar el honor y dignidad de la República del Plata”. Y San Martín premió esa conducta legándole el sable que lo acompañó en toda la guerra de la Independencia y le deseó que al terminar la vida pública fuera colmado del justo reconocimiento de todo argentino.

La prensa del mundo se vio conmovida por el combate de la Vuelta de Obligado y por todo lo que él implicaba como actitud rectora para los demás países del continente. Así elogia la política argentina contra los imperialismos y al general Rosas autor y conductor de esa política. O Brado de Amazonas, de Río de Janeiro, destacaba: “Triunfe la Confederación Argentina o acabe con honor. Rosas, a pesar del epíteto de déspota con que lo difaman, será reputado en la posteridad como el único jefe americano del sur que ha resistido intrépido las violencias y agresiones de las dos naciones más poderosas del Viejo Mundo”. “El general Rosas se les opone heroicamente, es la gran lucha entre el antiguo régimen y la joven democracia, sostenía el New York Herald. Por su parte el The Journal of Commerce de Nueva York, del 16 de diciembre de 1845, decía que sin ser panegiristas del gobernador Rosas, no podían menos que reconocer que “verdaderamente él es un gran hombre; y en sus manos ese país es la segunda república de América”. Diarios europeos, hasta franceses e ingleses, se manifiestan en idéntico sentido. Rosas y la actitud de la Confederación es analizada en los principales parlamentos del mundo, aún los que atacan la política que lleva a cabo la Nación, no dejan por eso de admirarla. Pedro Calmón, el brillante historiador brasileño, ha dicho en nuestros días, refiriéndose a Rosas, que “hacia él toda la América del Sur volvía su mirada conmovida. Si necesitaran una espada para combatir al intruso, lo convocarían a él, el caballero de la pampa. La estatura titánica del dictador argentino proyectaba una sombra extensa en el continente: tras los navíos del bloqueo tremolaba en el aire su poncho punzó. Desafiaba a las potestades del mundo”.

Rosas consagra el ideal argentino de una política internacional independiente cuando afirma que “nuestro código internacional es muy

corto: paz y amistad con los que nos respetan y la guerra a muerte con los que se atreven a insultarnos”.

La lucha por la soberanía quedó consagrada y triunfante en los tratados que debieron celebrar con la Confederación las potencias sitiadoras y que ha hecho decir a Octavio Amadeo, que “Las dos naciones más fuertes de la tierra se inclinaron ante este minúsculo señor lejano, y al retirar Inglaterra sus tropas y sus naves, entre las que aún habían algunas fragatas de Trafalgar y algunos soldados de Waterloo, los cañones de la Emperatriz de las Indias saludaron con veintiún disparos de desagravio y homenaje a una humilde bandera, desconocida del mundo, pero no ignorada por ellos”.

La batalla de la Vuelta de Obligado es la dignidad argentina hecha grito de guerra, en defensa de nuestros ríos, de nuestra tierra, del derecho a decidir nuestro destino como un pueblo de hombres libres.